

EMBAJADORES INDÍGENAS, GOBIERNO CENTRAL Y ESPACIOS DE NEGOCIACIÓN EN RÍO DE JANEIRO

Ana Paula da Silva¹

1. Introducción

En el siglo XIX observamos la presencia de líderes indígenas (pertenecientes a diferentes pueblos y diferentes regiones del entonces Imperio Brasileño) en la ciudad de Río de Janeiro. Motivados por numerosas razones, acudieron al centro político de la época para negociar con las autoridades centrales sus derechos, alianzas, prestigio, y, sobre todo, la posesión colectiva de sus tierras. A partir de la documentación investigada y de los propios intereses de estos líderes, podemos dividirlos en dos grupos: los interesados en denunciar abusos e invasiones de sus tierras colectivas (por consiguiente defendieron su autonomía, sus territorios y el derecho a administrarlos) y, por otro lado, los pueblos indígenas que anhelaban privilegios, como títulos nobiliarios, armamentos, instrumentos agrícolas, entre otros objetos, estableciendo alianzas esenciales para el proyecto imperial. Es evidente que la defensa del territorio es uno de los principales factores de desplazamiento de los líderes hacia Río de Janeiro, tanto del primer grupo como del segundo; aunque el tema de la tierra no aparece claramente entre los intereses de los emisarios que reclamaban armamento, prestigio y espacios de poder dentro de la estructura político-social de la época.

La ciudad de Río de Janeiro, en este sentido, puede entenderse como un campo de negociaciones diplomáticas en el que los emisarios indígenas, haciendo uso de la diplomacia y otras estrategias, buscaron dialogar con el gobierno central allí en la corte (la arena política brasileña más importante del siglo XIX). El objetivo de este texto es discutir la acción política de estos líderes en Río de Janeiro, a partir de las historias del maxakali Inocêncio Gonçalves de Abreu y del botocudo Pokrane, en el contexto de la unificación política y la consolidación del régimen imperial, a través de la reconstrucción de las relaciones establecidas por ellos con agentes estatales y otros sectores de la sociedad de la época.

2. Delegaciones indígenas en la corte brasileña

Recurrir a las autoridades locales o centrales es una antigua estrategia indígena, utilizada en el período colonial y posterior a la Independencia para garantizar los honores, las dádivas o *mercês* y el prestigio social, y, especialmente, la autonomía y los derechos territoriales. En el caso de los indios que vivían en aldeas coloniales, utilizaban los derechos garantizados por su condición de “indios aldeanos” y solicitaban audiencias con los reyes (en menor medida, con los políticos y la prensa) para la escucha y resolución de sus reclamos, entre otras razones, debido a los servicios prestados a la Corona portuguesa, y posteriormente al Imperio

¹ Universidad Federal Rural de Río de Janeiro, anapproindio@gmail.com, <https://orcid.org/0000-0002-9070-8285>
DOI: <https://doi.org/10.22198/colson.285.c52>. DOI Obra completa: <https://doi.org/10.22198/colson.285>

brasileño. En el contexto de las reformas pombalinas, por ejemplo, en la capitanía de Río de Janeiro, el periodo estuvo marcado por el avance de autoridades, colonos y arrendatarios en tierras indígenas, en vista de la escasez y la fuerte demanda de *terras devolutas*² (Almeida, 2008). El interés que diversos actores tenían sobre las tierras generó varios conflictos y requirió la mediación de líderes indígenas. Eso es lo que hicieron José Pires Tavares y João Batista da Costa.

José Pires Tavares, *Capitão-mor*³ de la aldea de São Francisco Xavier en Itaguaí, estaba conectado a una red formada por políticos y autoridades influyentes en ese momento, que incluía al virrey Marqués de Lavradio. Viajó a Portugal a finales del siglo XVIII para reclamar al gobierno portugués la propiedad de las tierras invadidas de su pueblo. João Batista da Costa, a su vez, fue *Capitão-mor* de la aldea de São Barnabé; como estrategia de acción política utilizó el envío de una solicitud en la que denunciaba los excesos del juez director y conservador de los indios. A partir de sus acciones, la corona portuguesa cumplió sus reclamos (Souza Silva, 1854).

En el siglo XIX, como José Pires Tavares y João Batista da Costa, varios líderes indígenas defendieron sus derechos colectivos buscando la mediación con las autoridades centrales (enviando peticiones o alentando visitas a la corte brasileña). En otros casos, negociaron con el gobierno central el prestigio, obsequios y armamento, como señaló Debret: “pour y demander au souverain des instruments comme cultivateurs et des armes comme auxiliaires” (Debret, 1834, p. 2).⁴ Estas alianzas se establecieron con la promesa de los líderes indígenas de aceptar la vida en las aldeas y trabajar conjuntamente en proyectos para expandir las fronteras de la colonización, la consiguiente sumisión de los pueblos insurgentes y la ocupación de sus tierras.

Por otro lado, es importante señalar que en el siglo XIX los pueblos indígenas eran sociocultural y lingüísticamente muy diversos. Estaban los “indios aldeanos”, que vivían en aldeas creadas en el periodo colonial por religiosos o en las llamadas “aldeas tardías” establecidas a fines del siglo XVIII e inicios del XIX para ocupar los *sertões*⁵ de los “indios bravos”. Allí vivieron un proceso radical de transformaciones socioculturales y lingüísticas, pero también de creatividad y revitalización de sus culturas e identidades (Silva, 2016; Almeida, 2003). Los “indígenas autónomos” (habitantes de sus territorios tradicionales, hablantes de sus lenguas maternas, dependientes de sus propios recursos de manejo forestal; a veces considerados “bárbaros”, “salvajes”, *bugres*,⁶ “botocudos”, “indios bravos”), los pueblos *de contacto reciente*.

Para João Paulo Costa (2021), los pueblos indígenas en Oitocentos también eran social y legalmente distintos. Los llamados “bárbaros”, “botocudos” (autónomos) sufrieron los horrores de la “guerra justa” impuesta por el príncipe regente Dom João, a través de las cartas reales de 1808 y 1811, “en nombre de la expansión de las áreas productivas y la consolidación de su poder” (Costa, 2021, p. 2). El historiador explica

² Tierras públicas remanentes de sesmarias no colonizadas transferidas al dominio del Estado brasileño y que en ningún momento pertenecieron al patrimonio de un particular (aunque estén irregularmente bajo su posesión).

³ La concesión de títulos o cargos militares era una forma (entre varias) que tenía la Corona portuguesa de insertar a los líderes indígenas en la estructura social jerárquica de la colonia y, de esta forma, dominar y desestructurar, por ejemplo, las formas tradicionales de concebir los liderazgos políticos indígenas.

⁴ “Pedir al soberano herramientas como cultivadores y armas como auxiliares” (traducción propia).

⁵ El término «sertão» (pl. sertões) es recurrente en la documentación colonial y poscolonial, y tiene diferentes significados. En el siglo XIX, su uso más recurrente era el de tierras desconocidas, despobladas, alejadas de los asentamientos y de las acciones de control del Estado. Para Andrea Roca (2014), *sertão* es similar al concepto argentino de “desierto”. Era una categoría ideológica creada para justificar la colonización y civilización de los indígenas considerados “bravos” (resistentes, aún no sometidos al control de la Corona portuguesa y, posteriormente, del Imperio brasileño) que vivían en estos espacios fronterizos (liminales). Se creía que los *sertões* estaban infestados de grupos de indios que vivían “errantes”, según documentos de la época. Para Andrea Roca se trata de “una categoría espacio-ideológica invocada para indicar el lugar (siempre distante) de la alteridad, y sobre el cual la civilización, encarnada en el Estado, debería intervenir” (Roca, 2014, p. 219).

⁶ Término peyorativo utilizado para descalificar a los pueblos indígenas. De hecho, eran pueblos autónomos que vivían en sus territorios según sus formas de estar en el mundo.

que los pueblos indígenas estaban sujetos a la carta real de 1798, “que teóricamente restauraron la libertad integral de los indios extinguiendo la tutela, pero los sometieron en la práctica a trabajos forzados, a la entrada en cuerpos militares y a la supresión de garantías políticas” y, finalmente, aquellos “quizás en condiciones menos precarias, vivían bajo el Directorio de Indios, una ley del siglo XVII aún vigente en regiones como Ceará” (Costa, 2021, p. 2). Los efectos de estas políticas indígenas y la expansión de las fronteras económicas y de asentamiento son algunas de las razones del viaje de los emisarios indígenas a la corte brasileña.

El desplazamiento de la Corte portuguesa a Brasil en 1808 y la emancipación política brasileña, que en 1822 aclamó al emperador Pedro I, acercaron la figura del rey a sus súbditos. Esta preocupación, en primer lugar, estimuló en el imaginario de la población indígena la imagen fraterna del rey, dotado de poderes (idea trabajada incesantemente por los misioneros durante todo el periodo colonial y cristalizada a lo largo de los cincuenta y ocho años de gobierno de Pedro II), a quien pedían protección, pero debían obediencia y fidelidad (Dantas, Sampaio y Carvalho, 1992). Por otro lado, estos cambios en el escenario político de la época contribuyeron a crear un canal de comunicación directo entre los pueblos indígenas y la administración central, fomentando la presencia frecuente de emisarios indígenas en la ciudad de Río de Janeiro, como destacamos en otros estudios (Silva y Freire, 2023). Ante las autoridades centrales, conocedoras de diversos códigos lingüísticos, legales y culturales, los líderes indígenas personalmente o mediante el envío de peticiones utilizaron estos recursos para negociar la escucha y, sobre todo, la resolución de sus reclamos, como señaló Almeida (2008).

Para Jean-Baptiste Debret, en su *Voyage pittoresque et historique au Brésil* (1834), la presencia de delegaciones indígenas *sauvages* en Río de Janeiro fue constante. Durante su estancia en Río de Janeiro (1817-1831), el artista francés registró la presencia de familias indígenas que se trasladaron desde diferentes regiones del entonces Reino Unido de Portugal, Brasil y los Algarves, futuro Imperio brasileño. Alojados en el arsenal de la armada y en los talleres de obras públicas del gobierno (en Campo de Santa-Anna), los representantes indígenas generalmente traían intérpretes o alguien que entendía el idioma portugués. Era parte de la diplomacia indígena entregar regalos (objetos materiales de sus culturas)⁷ a los soberanos, enriqueciendo así las colecciones del Museo de Historia Natural y el palacio de São Cristóvão (oficina gubernamental), según Debret. Schlichthorst también documentó la presencia de comitivas indígenas en la ciudad: “Tuve la oportunidad de ver a un grupo de una treintena de individuos de esta nación [botocudo]⁸ en las afueras de Río de Janeiro, donde estuvieron alojados durante algún tiempo por el gobierno. Luego regresaron a sus bosques, cargados de presentes” (2000, p. 154).

Si antes las delegaciones indígenas se movilizaban a Portugal en busca de los soberanos portugueses y hacían sus reclamos, en el siglo XIX los representantes indígenas solicitaban audiencias públicas con el gobierno central y, cara a cara, exigían sus derechos, hacían sus reclamos directamente a la corte brasileña. Allí, participaban en la ceremonia del besamanos que era una de las formas de mantener el contacto personal con los reyes y, a menudo, encontramos en la documentación investigada peticiones de indígenas en este sentido.

Inocência Gonçalves de Abreu, en 1816, recibió de Paulo Viana (intendente de la policía de la corte) una orden favorable a su solicitud de ir a la corte para participar en la ceremonia de besa-mano de su majestad

⁷ Algunos de estos objetos diplomáticos estuvieron en exposición hasta hace poco en el Museo Nacional, el antiguo palacio de San Cristóbal. Desafortunadamente, fueron destruidos en el incendio que consumió la institución el 2 de septiembre de 2018.

⁸ El etnónimo botocudo hace referencia a los diferentes pueblos indígenas pertenecientes al tronco lingüístico Macro-Jê y hablantes de la misma lengua. Actualmente se conocen como Borum o Krenak. Botocudo es un término peyorativo que se refiere al uso de *lip prop* (botón) –también colocado en la oreja– que en el siglo XIX “sacramentizó la demonización de su figura en el imaginario nacional” (Mattos, 2004, p. 30). Habitaron una región conocida en el siglo XIX como Sertões do Leste, una extensa franja territorial ubicada entre los actuales estados de Minas Gerais, Espírito Santo y Bahía.

João VI (Silva, 2016). Perteneciente al pueblo Maxakali, Inocência Gonçalves de Abreu envió una solicitud afirmando que era intérprete de 50 indígenas de la región de Cuité (Jequitinhonha) y pidió permiso para que participaran en una audiencia pública con el rey. El intendente de policía emitió entonces una orden al comandante de la guardia real, solicitando que “un inferior de caballería se dirija por tierra al río Doce, por la Villa de Campos, y capitanía de Espírito Santo, para acompañar a cierto número de indios que quieren tener la honra de besar la mano de Su Majestad” (Viana, 1816). La orden determinó traerlos “con humanidad y atención” y el oficial debía dirigir a un indio llamado Inocência, con su intérprete, y otros indios. Volveremos al caso de Inocência de Abreu más adelante.

Además de las solicitudes indígenas de participación en audiencias públicas, otras fuentes documentales de la época permitieron la realización de un mapeo de estas delegaciones indígenas en Río de Janeiro. Entre ellos, destacamos la documentación administrativa (y especialmente los informes de los ministros del imperio, agricultura y marina, informes de los presidentes de las provincias, órdenes de diversas autoridades, oficinas del intendente de la policía judicial, los jueces de huérfanos, los directores de indios, etc., los periódicos – particularmente la *Royal Press*–, los informes de viajeros y naturalistas y, finalmente, los registros indígenas (escritos directa o indirectamente por ellos) esenciales para comprender las razones de sus viajes a la corte brasileña, las acciones de las agencias y la resistencia de los pueblos indígenas en la historia brasileña.

3. Negociaciones políticas

Al analizar las principales razones que motivaron a estas delegaciones a acudir a la corte podemos agrupar a los emisarios indígenas en dos grupos: los interesados en denunciar abusos e invasiones de sus tierras colectivas (por lo tanto defendieron sus autonomías y sus territorios) y, por otro lado, los que anhelaban privilegios, como títulos nobiliarios, armamentos, instrumentos agrícolas, y otros objetivos, estableciendo así alianzas esenciales para los proyectos de consolidación del estado brasileño. La siguiente tabla presenta un resumen de algunos casos de comitivas indígenas, separados en el tiempo y pertenecientes a los dos grupos.

Tabla 1. Embajadores indígenas en la Corte (Río de Janeiro/Siglo XIX)

Emisarios indígenas	Lugar de origen	Año (viaje)	Propósito del viaje a la corte
Marcelino Gueguê (Sargento Mayor)	Pueblo de São Gonçalo do Amarante (Piauí)	1811	Denunciar las invasiones de sus tierras, la violencia y los abusos impuestos por los directores de las aldeas, las autoridades y la población local.
João Benício y otros indígenas	Vila Viçosa Real y Povoação São Pedro de Baepina (Serra de Ibiapaba, Ceará)	1814	Denunciar invasiones de tierras, violencia, abusos por parte de directores de aldea, autoridades y población local.
Buré (12 a 15 coronados en la corte)	Pueblo de Valença (Río de Janeiro)	1816	Denunciar invasiones de sus tierras, violencia y abusos impuestos por las autoridades y por la población local.
José Bexiga (Coronado)	Bocaman, Pueblo de Valença (Río de Janeiro)	1820	Denunciar invasiones de sus tierras, violencia y abusos impuestos por las autoridades y la población local.
Inocência Gonçalves de Abreu (Capitán Maxakali)	Pueblo de Pindaibas, en Jequitinhonha (Minas Gerais)	1820 y 1825	Defender los intereses de su comunidad, prestigio, armamento, herramientas agrícolas, entre otros objetos.

Emisarios indígenas	Lugar de origen	Año (viaje)	Propósito del viaje a la corte
Gabriel Augusto Guanité (con otros 9 indígenas)	Mato Grosso	1831	Prestigio, armamento, herramientas agrícolas, entre otros objetos.
Pokrane	Manhuaçu (Minas Gerais)	1840	Prestigio, armamento, herramientas agrícolas, entre otros objetos.
Indios Mecejana	Pueblo de Mecejana (Ceará)	1857	Denunciar invasiones de sus tierras, violencia y abusos impuestos por las autoridades y la población local.
Manoel Valentim dos Santos y Jacinto Pereira da Silva	Aldeia da Escada (Pernambuco)	1861	Denunciar la persecución, la violencia, la invasión y expulsión de sus tierras, la destrucción de los campos de cultivo y la deforestación del territorio.
Manoel Felipe de Lima	Serra de Baturité (Ceará)	1864	Denunciar invasiones de sus tierras, violencia y abusos impuestos por las autoridades y la población local.

Fuente: elaboración propia a partir de fuentes documentales del Archivo Nacional y la Biblioteca Nacional.

Una mirada más cercana a los datos presentados en la tabla anterior revela que la principal motivación de los desplazamientos de los líderes indígenas a la corte es la lucha por la justicia y la reparación, especialmente para los pueblos indígenas que han vivido en aldeas coloniales durante siglos. Por otro lado, la defensa de los territorios y el derecho a vivir, de acuerdo con sus propias formas de ser y estar en el mundo, indirectamente también motivó a emisarios indígenas cuyos objetivos explícitos, en sus peticiones, eran el deseo de conocer a su majestad, obtener posiciones y patentes, armamentos y tantos otros objetos sin valor de la cultura material no indígena.

Este fue el caso, por ejemplo, de Inocêncio Gonçalves de Abreu, un importante líder de la aldea de Pindaíbas, en São Miguel (actual ciudad de Jequitinhonha), Minas Gerais. La información histórica nos permite afirmar que estuvo dos veces en la corte participando en la ceremonia de besamanos de Don João VI (1820) y Pedro I (1825). Se sabe que fue soldado de la 6ª División del río Doce, participó en la construcción de carreteras (incluyendo el camino de Minas Novas a Villa de São José do Porto Alegre) y ayudó a Bento Lourenço Vaz de Abreu Lima en la administración de los pueblos indígenas para contener las hostilidades de los llamados “indios bravos” y garantizar la seguridad vial (Bieber, 2014).

En su primer viaje a Río de Janeiro, Gonçalves de Abreu fue con un grupo de 50 indígenas, el padre José Pereira Lidoro (entonces director de los indios en Jequitinhonha), el cirujano José Telles y el coronel Bento Lourenço, ya que viajaba regularmente con su “padrino desde Vila Rica, capital de Minas Gerais, y a Río, que visitó por primera vez en 1820” (Bieber, 2014, p. 234). Admirado por Inocêncio de Abreu, D. João VI le otorgó el honorable título de “Capitán de los indios Maxacali”.⁹ En la corte, los emisarios indígenas fueron alojados en el cuartel de Armação (Praia Grande), desde donde regresaron a su pueblo el 20 de noviembre por el puerto de Estrela, según las correspondencias de Francisco Manoel da Silva y Melo a Thomas Antonio de Villanova Portugal.¹⁰

⁹ El Maxakali (autodeterminación Tikmu’ún) ocupó en el siglo XIX un área entre los ríos Pomba y Doce que cubría el sureste de Bahía, el noroeste de Minas Gerais y el norte de Espírito Santo.

¹⁰ Thomás Antônio de Vilanova Portugal fue uno de los hombres de confianza de d. João VI, fue ministro de varias carteras, asumiendo, entre 1818 y 1820, las carpetas del Reino, Real Oficina y Asuntos Exteriores y Guerra (Silva, 2016).

V. Vuestra Excelencia tiene el honor de informarme que se han expedido las órdenes para la partida de los indios botocudos a Minas Gerais, y que El Rey (?) tuvo el honor de ordenarme que los enviase cuanto antes, y que si necesitaba alguna otra orden, la solicitase al Consejo Oficial Mayor de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Guerra, que con prontitud me envió en el día 18 por la tarde las órdenes con las que puso en marcha la expedición el lunes 20, saliendo del cuartel de la Armação da Praia Grande, se embarcaron todos los indios para el puerto de Estrela, bajo la vigilancia de su Capitán Ignocencio Gonçalves, acompañados del furriel, un cabo y tres soldados, y ya me dice el Alférez Bonifacio Cardozo, que afortunadamente llegarán al puerto de Estrela [...]. (Portugal, 1820)

El interés de Inocêncio de Abreu era el prestigio y la visibilidad política, porque sus planes eran desbloquear a Julião Fernandes Taborda Leão¹¹ del cargo de director de la 7ª División y defender los intereses de su comunidad (Silva, 2016; Bieber, 2014). Con este fin, se articuló con los pueblos indígenas, residentes y políticos de la región, escribió una larga solicitud denunciando los abusos y la tiranía de Julião Leão, quien contactó a los pueblos indígenas “sobre la base de la pólvora y la bala”, ganando fama como exterminador (Ribeiro, 1996, p. 183). Después de su estancia en la corte, Inocencio escribió la petición, en la que incluyó declaraciones de colonos locales y testigos del maltrato del director, y acusó a Julião Leão de autoritarismo, despotismo y ser responsable de la fuga de los indígenas en Minas Nova. Luego pidió al rey la renuncia urgente de Julião Leão, lo que de hecho sucedió (Bieber, 2014).

Judy Bieber (2014), al analizar la actividad indígena como mediadores interculturales, a partir de la militarización de los soldados indígenas en las Divisiones del Río Doce entre 1808 y 1850, destacó el dominio de la escritura y el compromiso de Inocencio Gonçalves de Abreu contra la tiranía de Julião F. Leão, descrito como un “león carnicero” y “sanguinario”. Las negociaciones de Inocencio de Abreu fueron positivas, porque Julião Leão fue destituido de su cargo y transferido a la capitanía de Espírito Santo (1822), cuando asumió el cargo de inspector del *corpo de pedestres* (Silva, 2016).

El prestigio de Inocencio de Abreu ante las autoridades centrales y regionales se asoció, en gran medida, con su capacidad para “domesticar” y “pacificar” a los gentiles, evitando tanto hostilidades como ataques indígenas contra residentes y granjas de la región. Con este fin, promovió algunas expediciones patrocinadas por el Estado a los *sertões* de Minas para reclutar indígenas, eximiéndose de su puesto como soldado sin la licencia de sus superiores. Si Inocencio tenía aliados importantes en la corte y donde vivía, el *Capitão-mor* tenía desafectos, enemigos como Guido Thomaz Marlière, director general de los indios de Minas Gerais y comandante general de todas las divisiones militares del río Doce.¹² Judy Bieber señala que Marlière, al hacerse cargo de las divisiones en Minas Gerais (1824), resintió la articulación política de Inocencio de Abreu y su capacidad “para desafiar las jerarquías sociales”, y lo definió como “inocente, pero difícilmente inocente” (Bieber, 2014, p. 237).

¹¹ El alférez comandante Julião Leão era agregado al Regimiento de Caballería de Minas Gerais, a quien D. João le ordenó pacificar a los indios, además de explorar y proteger el río Jequitinhonha, donde estableció el pueblo de São Miguel (más tarde pueblo de S. Miguel do Jequitinhonha). Él creó y comenzó a comandar la 7ª División Militar, con base en São Miguel.

¹² En la región del río Doce, Marlière estableció alianzas con varios líderes que fueron esenciales para el conocimiento de los pueblos indígenas, sus idiomas y prácticas culturales. El teniente coronel francés, nombrado en 1813 director de las aldeas creadas en Minas Gerais, asumió diez años después el mando de todas las divisiones militares del río Doce (Mattos, 2004). Aliarse con los indios era incondicional para su administración y los franceses “insistirían en la política de hacer de esos puestos fronterizos, centros de provisión de alimento para los indios, donde había rozas, especialmente maíz y yuca” (Mattos, 2004, p. 69). Según Izabel de Mattos (2004), la política de Marlière, antes del establecimiento de presidios o *divisões militares* en la región, consistía en esparcir mazorcas de maíz u otros tipos de alimentos en el bosque para los indígenas. Si se recogía la comida, significaba que sus interacciones con Marlière eran pacíficas. Los franceses preferían “balas de maíz antes que las de plomo, hasta ahora empleadas” (Ferraz, 1855, p. 427).

Contrariamente a la autonomía e indisciplina de Inocencio, Marlière interpretó sus largas ausencias como desertión y consiguió transferir al capitán indígena y a su hermano Felipe (el maestro del pueblo) a la 6ª división, como explica Judy Bieber (2014). Inocencio y su hermano huyen y viajan 106.9 km con otros Maxakali¹³ desde Belmonte y São Miguel hasta Río de Janeiro, donde encontraron a d. Pedro I. Cuando fue recibido por el emperador, el *Capitão-mor* ya tenía una orden de arresto emitida contra él por abandono del puesto, pero por alguna razón no fue arrestado. En ese momento, los indígenas recibieron varias donaciones individuales¹⁴ y otras que debían ser compartidas con los demás miembros de la comunidad indígena de Pindaíbas.¹⁵

Al regresar a Minas Gerais, en Vila Rica, Inocencio decide vender los regalos que ganó en la corte y fue inculcado por João Boquejune. Indignado, Marlière clasificó las acciones de Inocencio y su hermano Felipe como:

continuas imposturas de Innocencio Glz. de Abreu y su hermano Philipp, que viene cargado de nuevas evidencias de la innata benevolencia de S. M. El Emperador a sus indios que nunca recibieron nada a través del canal impuro de este impostor (Marlière, 1905, p. 570).

El presidente de la provincia de Minas Gerais y Marlière hicieron duras críticas al capitán indígena, incluso solicitaron a don Pedro I “las medidas necesarias a través de la Policía para devolver esos artículos, destinados por S. M. I. a ser distribuidos a los indios pobres de Jequitinhonha” (Marlière, 1905, p. 572). Del mismo modo, los indios de Belmonte,¹⁶ que viajaron con Inocencio de Abreu a la corte, también se quejaron, “ya que no ganaron nada”. Hicieron acusaciones al capitán del Maxakali y lo llamaron *inkek* (ladrón), como registró Marlière (1905, p. 571).

Inocencio vendía artefactos superfluos, sin gran relevancia para los indígenas. Las armas y herramientas fueron distribuidas a los directores indios de la región (Marlière, 1905). Con el título militar, Inocencio de Abreu ganó prestigio y notoriedad en la región del río Doce, que se encuentra en la 7ª División. Sin embargo, fue arrestado en 1825 y enviado a la 6ª División, donde permaneció como soldado hasta que desertó.

Analizando el caso difamatorio contra Inocencio de Abreu, concebido por Marlière y otros, es posible inferir que la existencia de mediadores políticos indígenas, articulados en redes con autoridades regionales y nacionales, generó malestar y en cierto sentido miedo, porque podían desafiar a los poderes establecidos. Para Bieber (2014), en las jerarquías sociales y el mando militar, Marlière puede entenderse como un director benevolente y generoso, pero no apreciaba la autonomía de los “subordinados” como Inocencio. De hecho, la documentación histórica y los expertos señalan que Marlière era un aliado de los indios, pero sus actitudes

¹³ Los indígenas estaban en Río de Janeiro con Inocencio: Marianna (esposa de Inocencio), María de Almeida (su hijo) y Eduardo Glz de Abreu (hijo de Inocencio), los sargentos Jacintho Glz. de Abreu y Felipe Glz. de Abreu, Joaquim Roiz Chaves (herrero del pueblo), Joanna, Josepha, Rita Joanna, Antonio, Manoel, Joaquim, Antonio, Bento, José y João.

¹⁴ Inocencio de Abreu recibió “un retrato de Su Majestad con monturas doradas”, varias prendas de vestir (calcetines, pantalones, bufandas, gorros, abrigos, un boldrié (con adornos de laurada), “uniforme policial”, chaquetas de guepardo, sombreros, camisas, entre otros) y zapatos. Los sargentos también ganaron ropa, zapatos y una espada de vaina de hierro; a los demás indígenas se les presentó ropa, zapatos y una docena de cuchillos de vanguardia. A las mujeres indígenas se les dieron vestidos de guepardo, bufandas para el cuello, cintas de sombreros, tijeras, agujas, afiladores, “zapatos amarillos y verdes”, espejos, “collares de cristal de color” (ciertamente cuentas). Todos “los aviamientos necesarios para hacer la ropa” (França, 1825, p. 30-31).

¹⁵ Se trataba de diferentes tipos de herramientas, algunas en cantidad razonable: 40 hachas, 16 limas variadas, seis sierras, 40 azadas, 10 guadañas, ollas, ollas de cobre, 11 barras de hierro de Suecia, además de acero, pólvora (un cañón), armas (16 escopetas) y municiones (França, 1825, p. 30).

¹⁶ Los indios Belmonte solicitaron pasaportes a Marlière para regresar a “su Patria”, sin embargo, el francés los envió con “un conductor responsable de hacer los gastos por la jornada” (Marlière, 1905, p. 571). Marlière temía que los indios se emborracharan en las tabernas y perdieran todo el dinero.

evidencian sus preferencias y trato diferenciado entre los pueblos indígenas más cercanos y aquellos por los que los franceses no tenían afecto. Comparando el tratamiento de Inocencio y Pokrane, Marlière condenó la autonomía y las estrategias políticas del Capitán del Maxakali y fue más amable con su ahijado Pokrane, especialmente con su insistencia en promover guerras contra los Puri.

Aunque Marlière condenó los ataques de guerra de Pokrane, motivados por el sentimiento de venganza contra los Puri (acusados de hechiceros), y trató de disuadirlo de los ataques contra los enemigos tradicionales de los botocudos,¹⁷ no inició ninguna campaña contra él. El trato dado a su ahijado fue efectivamente diferenciado y, en este sentido, las actitudes de Marlière pueden entenderse como más benévolas. Judy Bieber¹⁸ (2014) concluye que Pokrane estaba dispuesto a imponer políticas brasileñas de “aculturación” en su propio pueblo y utilizó su poder para acceder a recursos que, por un lado, alcanzaron su prestigio/dominio; por el otro, logró herramientas (especialmente armas) más efectivas en la lucha contra sus enemigos indígenas. De hecho, Pokrane fue un gran mediador y escritor político que supo tejer relaciones políticas y sociales con diversos actores, locales y nacionales, ganando poder, incluso prestigio entre indios y no indios. Al igual que Inocencio de Abreu, Pokrane estaba en la corte en 1840, con D. Pedro II y el ministro del Imperio, en ese momento ganó regalos además de armamento.

4. Prokrane: mediaciones políticas

Entre los aliados indígenas de Marlière, Pokrane fue sin duda uno de sus mayores partidarios, considerado por algunos investigadores como la “mano derecha” del director “en la gestión de todo lo que concierne al aseo de los indígenas” (Ferraz, 1855, p. 428) o incluso el “soldado indio favorito” de Marlière (Paraíso, 2005, p. 8). De hecho, la documentación destaca la predilección de Marlière por Pokrane y la amistad que ambos cultivaron. La historia de esta relación afectiva comenzó en una expedición al río Doce en la región de Linhares, cuando se contactó con un grupo de botocudos encabezado por el padre de Pokrane (Ferraz, 1855). Al conocer a Marlière, Pokrane fue bautizado (se llamaba Guido Pokrane) y se convirtió en soldado de la Cuarta División, donde rápidamente destacaría entre los demás militares, por su habilidad y destreza.¹⁹

Prokrane ganó, por sus acciones y habilidad diplomática, notoriedad en la región del río Doce. Entre los factores que contribuyeron a su prestigio destaca la alianza con Marlière, indispensable para ganar proyección, incluso en la prensa de la época, a través de los artículos publicados por Marlière en el periódico *O Abelha* de Ouro Preto. Otro aspecto importante fue la rigidez de su mando, Pokrane castigaba en el «tronco de Campanha» a los indios menos dispuestos a trabajar. (Mattos, 2004). El tercer factor fue su maestría como mediador político, porque logró regir a un número considerable de indígenas, reduciendo

¹⁷ En su correspondencia, Marlière dejó registrados algunos comentarios sobre las diligencias de su ahijado y la forma en que incursiona en el Puri, por ejemplo: “Capitán Guido Pokrane, salgo de Cuyaté con los otros indios del sur que residen allí para atacar a los Puriz, a pesar de cuántas recomendaciones le hice, y ella mayor parte del cese de hostilidades contra aquellos indios ahora pacificados” (Marlière, 1905, p. 558).

¹⁸ Judy Bieber (2014, p. 253) dice: “Finalmente, Pokrane, al estar dispuesto a imponer políticas brasileñas de aculturación en su propio pueblo, pudo acceder a recursos que mejoraron su propio poder y le dieron herramientas para luchar más eficazmente contra sus enemigos indígenas”. “Finalmente, Pokrane por estar dispuesto a imponer políticas brasileñas de aculturación en su propio pueblo, pudo acceder a recursos que aumentaron su propio poder y le dio herramientas para luchar más eficazmente contra sus enemigos indígenas” (p. 253). (Traducción de la autora).

¹⁹ En la biografía publicada en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño*, el “jefe del Botocudo” es descrito como “[...] fiel en sus palabras y leal en sus contratos [...] y se entendía en lengua portuguesa” (Ferraz, 1855, p. 430). Se dirigió y vivió en el pueblo de Manhuaçu con sus diversas esposas e hijos. El pueblo estaba ubicado en Cuieté, antiguo sitio minero, hogar de la 6ª División.

las tensiones²⁰ e imponiendo una “tregua” en la región; por ejemplo, contuvo las rivalidades entre los Coronados y los Puri, así como entre los llamados Naknenuk y los Krakmuns (Ferraz, 1855, p. 429). Cabe señalar que sus líderes fueron llamados más tarde ‘Pokranes’, debido a su liderazgo y reputación.²¹ Por último, su fama como chamán.

Según Izabel de Mattos (2004), Pokrane fue respetado por las autoridades militares y citado como un ejemplo disciplinario a seguir. Por otro lado, fue visto como una “mala influencia” para sus liderados debido a su insistencia en la guerra contra sus oponentes indígenas. Sobre esta costumbre botocudo, Marlière la describió de manera despectiva, llamándola la “superstición” de los indios y Pokrane.

Los indios, como todos los pueblos ignorantes, antiguos y modernos, son muy supersticiosos, y quieren ante todo atribuir todo a los hechizos, y a los hechiceros [...] Cuando un botocudo principal muere, el Puri, aunque bien retirado, siempre tiene la culpa: y va sobre ellos como en Peregrinación al Mattar: hace poco fue el Pokrane, y otros en la ocasión de la muerte de algunos de sus parientes (Marlière, 1905, p. 567).

El alcance de las guerras de Pokrane también afectó a los botocudos del norte (Espírito Santo), que disgustó al director de las aldeas indígenas de esta provincia. Para él, estas expediciones de guerra eran “acciones desagradables y poco inteligentes” (Mattos, 2004, p. 146). El jefe botocudo, incluso con la destitución de Marlière del cargo de director general,²² “acusado de proteger demasiado a los indios” (Aguiar, 2012, p. 334), continuó con sus incursiones de guerra contra sus oponentes. Para Aguiar (2012), la salida de Marlière del cargo de director de las Divisiones Militares del río Doce facilitó la inserción de colonos portugueses-brasileños en las aldeas, además de los *grileiros* de tierras indígenas, negociantes de *poaia*, una planta que crece en tierras húmedas, apreciada por sus propiedades medicinales. Había “un deseo de eliminar a los indios considerados obstáculos a la ocupación estatal, compartido por la mayoría de los colonos, que siempre se opusieron a los proyectos marlierianos” (Aguiar, 2012, pp. 355-356). En este contexto, las incursiones de guerra de Pokrane ciertamente no formaban parte de los planes de aquellos interesados en promover la colonización de la región.

Mattos (2004) explica que hubo un intento de firmar un “acuerdo de paz”²³ entre los botocudos en la orilla norte del río Doce (ubicado en la provincia de Espírito Santo) y los botocudo del sur (Minas Gerais), principalmente debido a las expediciones guerreras de Pokrane. La misión, bajo la responsabilidad del Director General de Minas, era distribuir presentes en nombre del rey a Pokrane y su mando. Los obsequios debían ser entregados en Espírito Santo en una ceremonia solemne, como si todos estuvieran en la corte (Mattos, 2004). La fiesta fue organizada y todos estaban esperanzados. Pokrane, sin embargo, viajó a Río de

²⁰ Con respecto a las acciones y la mediación de Pokrane con otros pueblos indígenas y su importancia, Ferraz (1855) registró: “tan persuasivos fueron sus discursos para los otros pueblos indígenas, que acudieron en masa a su invitación a la sede de la Junta Directiva, de continuo y en grandes cantidades. Con esta poderosa ayuda puede Guido Malière lograr el enfriamiento de la aversión que hasta entonces existía entre los indios del norte y sur de esta provincia” (p. 429).

²¹ Entre los botocudos, Mattos (2004) observó que los grupos eran generalmente conocidos por los nombres de sus líderes, llamados “capitán”, identificados dentro de un complejo de relaciones mutuas de “amistad” y alianzas o de “hostilidad” y “venganza eterna” con otros subgrupos o incluso familias no indígenas.

²² Después Pokrane se asoció con Miguel Ribas, el reemplazo de Guido Marlière. Para sellar la alianza, el director de los indios bautizó a uno de los hijos de Pokrane, que pasó a llamarse Miguel Ribas.

²³ Según Izabel de Mattos (2004), el “acuerdo de paz” fue organizado por los directores de las minas y del Espírito Santo. Las aldeas de la provincia de Espírito Santo fueron creadas en enero de 1824 y en 1841 el Ministro y Secretario de Negocios del Imperio (expresidente de la provincia de Espírito Santo), Joaquim Machado de Oliveira, propuso el terminación de estos, por no haber alcanzado sus fines (Mattos, 2004).

Janeiro²⁴ en compañía de Federico Wilner²⁵ (ingeniero de la Companhia do Rio Doce), quien visitó al cacique botocudo en la aldea de Manhuaçu (Mattos, 2004).

5. Impregnado de *yikégn*: un chamán diplomático en la corte

Pokrane llegó a Río de Janeiro el 28 de junio de 1840, y dondequiera que caminaba llamó la atención de todos: “Nos dicen que este jefe camina por la ciudad con abrigo militar, collares y cañones amarillos, y barretinas de los exmilitianos”, anunció el *Correio Official*. En la entrevista con el periódico, Pokrane habló sobre su vida, su familia y el pueblo de Manhuaçu, su amistad con Guido Marlière y su trabajo de reunir a los indios, el respeto que tenía por otros jefes botocudos. Es interesante observar cómo el periódico construye la imagen de Pokrane, destacando su capacidad de liderazgo, debidamente catequizada y al servicio del Estado para llamar a los otros indios “al gremio de la civilización” (*Correio Official*, 1840). El *Diário do Rio de Janeiro* es bastante claro en este sentido, porque en el número 144 (2 de julio de 1840), reprodujo el titular del *Correio Official*²⁶ (sobre la visita de Pokrane a la corte) con la siguiente observación: “El gobierno imperial sin duda no dejará esta ocasión para llamar al centro de la comunión brasileña a las otras tribus, de las que el indio Pokrane es jefe”.

En la ciudad de Río de Janeiro, el 27 de junio de 1840, Pokrane fue llevado a la Quinta da Boa Vista, donde “en gran uniforme” conoció a Pedro II²⁷ y sus “Augustas Irmãs” (Januária, Paula Mariana y Francisca), en el Palacio de São Cristovão (*Correio Official*, 1840).

con extrema afabilidad y mucho interés. S. M. I. dirigió varias preguntas a este jefe indio, quien le trajo los tributos de las diferentes tribus que le obedecían. Pokrane le dijo a S. M. I. que *de vuelta en el bosque* anhelaba ver a Poki-ajú, lo que significa que el capitán grande. S. M. I. le prometió su protección a él y a su gente, y lo envió a mostrarle todo lo que tenía que ver en el palacio [...] A las cuatro horas y media Pokrane se retiró, y en esta ocasión S. M. I. le dio una despedida elegante.

Pokrane fue presentado en ese momento a Cândido José de Araujo Viana, Ministro del Imperio, a quien entregó una solicitud en la que pedía “ayuda para sí mismo, y para los suyos al Gobierno Imperial” (*Correio Official*, 1840). El ministro asumió públicamente el compromiso de “prestar atención a los papeles y reclamos de Pokrane; porque considera el fin muy interesante y útil”, así lo publicó el periódico (Vianna, 1840). El “fin” “interesante y útil” puede ser la explotación de la mano de obra indígena, ya que el periódico, al final del artículo, escribió:

Cuando el país necesita tanto una población libre, cuando no dudamos en prestar ayuda a brazos extranjeros, para que vengan a dar un nuevo impulso a nuestros cultivos, y en suplir el vacío que están

²⁴ En la sección “Movimento do Porto-Entradas no dia 5”, del *Diário de Rio de Janeiro*, figura la llegada del patacho Bella Marillia patacho. Entre los pasajeros se registró la llegada del inglés Frederico Wilner y un indio, tal vez Pokrane, porque el jefe indígena llegó a Río con el ingeniero. El desembarco en el Municipio Neutral se realizó el 5 de junio de 1840, y permanecieron hasta agosto del mismo año (Silva, 2016).

²⁵ El periódico *Correio Official* publicó una noticia el 28 de junio de 1840, destacando la relación de Pokrane con el ingeniero, “en quien [el botocudo] deposita una gran confianza, y a quien visitó a menudo, durante sus mediciones en el río Doce en 1837, 1838 y 1839”.

²⁶ Vale la pena recordar que *Correio Official*, un periódico del periodo regencial, así como el *Diário Fluminense*, tenía el objetivo de difundir los actos oficiales del gobierno (Sodré, 1966). Varias publicaciones periódicas reprodujeron la entrevista de Pokrane con el *Correio Official*, destacando la presencia del jefe indígena en la corte.

²⁷ Con la abdicación de su padre en 1831, Pedro II se convirtió en emperador a la edad de cinco años. Estuvo bajo el cuidado de su preceptor José Bonifácio de Andrada e Silva. Después de la abdicación de Pedro I, Brasil fue gobernado por regentes hasta 1840 (Periodo de Regencia), cuando el Golpe de la Mayoría permitió que don Pedro II asumiera el trono a la edad de 14 años.

dejando los brazos africanos; pide razón, pide religión, y humanidad, que los indios salvajes de nuestros bosques no se salven de esos socorros, que sean propios para hacerlos amar la civilización, en la que es deber de la nación, por su hora, hacerlos entrar. (Correio Official, 1840)

El fin de la ayuda ministerial era explotar a los indios en los cultivos, catequizarlos y “civilizarlos”. En este sentido, encontramos una “Propuesta para el pueblo de los indios botocudos en la margen sur del río Doce, y posteriormente los del norte”, publicada en prensa. El proyecto fue presentado a don Pedro II, casualmente cuando Pokrane estaba en la corte y nos deja ver que la presencia del ingeniero Federico Wilner en el pueblo de Manhuaçu no fue casual. Wilner estaba en el pueblo de Pokrane en el momento exacto de la tentativa del establecimiento del “acuerdo de paz” entre los botocudos de las orillas norte y sur del río Doce. El documento fue presentado al emperador por João Diogo Sturz, quien trató de convencer al gobierno imperial sobre la necesidad de establecer un asentamiento para “las tribus de los indios, que viven a orillas y barrios del río Doce, y en nombre de las tribus, que obedecen a Guido Pokrane hoy en esta capital” (Correio Oficial, 1840).

João Diogo Sturz era de Baviera y durante muchos años trató de convencer a los políticos y al gobierno central para que apoyaran su empresa, la Companhia de Navegação do Rio Doce, fundada en Inglaterra (Meléndez, 2014). Meléndez dice que el proyecto de Sturz fue posible gracias al apoyo del Municipio de Ouro Preto en 1835 y al año siguiente el gobierno central firmó el contrato; sin embargo las alianzas que intentó crear con políticos brasileños no tuvieron éxito.²⁸ Wilner estaba trabajando para Sturz en la Doce River Company cuando el ingeniero conoció a Pokrane. Aparentemente, Wilner había estado en el pueblo de Pokrane con el objetivo de convencer al jefe botocudo de participar en su proyecto colonizador y civilizatorio, cuyo objetivo era “producir una mayor unión, asentamiento y fundición de varias tribus en una gran familia” (Correio Official, 1840).

El proyecto era ambicioso, en palabras de Sturz “en beneficio de los miserables indígenas del río Doce” (incluidas las provincias de Minas Gerais, Espírito Santo y Bahía), y podría ampliarse a otras regiones del Imperio, infestadas de indios “bravíos”, contribuyendo así a la “civilización de los miserables tribunos de los “indios bravíos”, que existen en las cercanías de los ríos Amazonas, Tocantins, Madera y Río Negro” (Correio Official, 1840). Para fundamentar su proyecto y tratar de convencer a las autoridades centrales de su relevancia para el gobierno imperial, Sturz escribió un largo texto en el que retomó la importancia de la administración de Marlière, su historia con Pokrane y la forma en que los franceses trataban a los indios; enfatizando la participación indispensable del jefe botocudo, que tenía prestigio y respeto por los líderes de la región (la experiencia del aldeano debería servir para comenzar en Manhuaçu, donde los indios eran “mansos”). En la propuesta había una pequeña lista de los líderes indígenas de la región, sus aldeas y el número aproximado de habitantes,²⁹ lo que hizo que el proyecto fuera aún más seductor.

Los indígenas, por lo tanto, debían ser catequizados y establecidos preferiblemente en un lugar que necesitara “gran fuerza manual” (cerca de las cascadas), que no estuviera en las “tierras bajas” debido a las

²⁸ Iniciar las actividades de la empresa también sería una lucha que valía la pena si se naturalizaba como ciudadano brasileño, eso es lo que hizo en 1843. La naturalización le valdría el nombramiento de Cónsul General de Brasil en Prusia, “una posición clave en la promoción de la migración a Brasil en las décadas siguientes” (Meléndez, 2014, p. 48).

²⁹ En la aldea de Pokrane, la propuesta decía que había de 100 a 130 familias, encabezadas por Mavon Potion, sargento y hermano de Pokrane; en el pueblo de la capital Vitivet, no incluía el número de indios que vivían allí, se informa que fue quizás más numeroso; en las aldeas del Capitán Oratino y el Capitán Kitot, vivían entre 60 y 80 familias cada uno; los del Capitán Magor y Xaquixeme fueron habitados por aproximadamente 80 a 120 familias. El número aproximado de adultos botocudos (margen sur del río Doce) era de 1 800 personas (Correio Official, 1/07/1840).

enfermedades y donde los indios pudieran plantar. La propuesta también contenía dos listas adjuntas.³⁰ La respuesta del gobierno central fue distribuir a los botocudo y a otros “algunos objetos”, enviados al presidente de la provincia de Minas Gerais. Cândido José de Araujo Vianna, ministro del Imperio, resume la postura gubernamental hacia los indios, especialmente los llamados “bravos”. Quienes, “el Gobierno considera extremadamente importante”, debían sentir “el peso de nuestras armas” (Vianna, 1840, p. 28). Por otro lado, correspondía al gobierno imperial alentarlos a “experimentar también por nuestra liberalidad los efectos de la civilización” (Vianna, 1840, p. 28). De esta manera, abandonarían “la vida errante, y bárbara, en la que se conservan, y abrazarían lo que se les ofrece”, recomendó el ministro (1840, p. 28).

En cuanto al proyecto de creación de una aldea, Vianna menciona la existencia de una propuesta para la región de São Mateus (Espírito Santo). No se sabe si el proyecto fue aprobado y realizado, pero la noticia sobre la aldea propuesta despertó el interés de algunas personas en la corte (Silva, 2016). Difundir información en los periódicos sobre los pueblos indígenas era una forma de difundir las acciones del Estado en relación con esta población. También, la difusión de la presencia de líderes en Río de Janeiro pudo funcionar como un estímulo para que otros líderes solicitaran audiencias públicas con el rey.

La llegada a la corte³¹ le aseguró a Pokrane armas, municiones, instrumentos agrícolas y varios regalos más. Su red política y su papel como mediador indígena, a nivel regional y nacional, ciertamente fortalecieron a Pokrane, dándole una creciente prominencia en la región de Manhuaçu. Para Mattos (2004), ir a la ciudad de Río de Janeiro causó una profunda decepción, especialmente en el director de las aldeas de la provincia del Espírito Santo, cuya intención era limitar el poder de mando de Pokrane y socavar su política indígena de guerra con sus enemigos tradicionales. Por lo tanto, hubo un intento de acuerdo de paz entre los grupos rivales botocudos (podemos extenderlo a los otros pueblos indígenas de la región), que se sellaría con la entrega de regalos a Pokrane en Espírito Santo. Pero al recibirlos del rey con toda solemnidad en la corte, especialmente los armamentos, el jefe indígena desequilibra el campo de fuerzas en la región, ganando más notoriedad y despertando el miedo de sus enemigos (Mattos, 2004). Mattos dice que las relaciones belicosas entre los subgrupos de los llamados botocudos revelan aspectos de la política interna de estos pueblos, pero también de la relación de poder entre las provincias del Espírito Santo y Minas Gerais, que se disputaban los límites territoriales. Según la autora, la “ausencia de una línea jurisdiccional bien definida entre Minas y Espírito Santo terminaba por facilitar la actuación política de los indios, que constataban un área de ‘vacío’ en ese territorio de transición entre poderes” (2004, p. 149).

Pokrane es citado en la literatura histórica como el renombrado jefe de los botocudo y poderoso chamán. Tuvo varias facetas y supo construir una importante red de relaciones político-sociales que sin duda lo proyectaron como gran capitán de los botocudo, un famoso líder indígena. Con la ayuda inicial de Marlière ganó fama, ascendió al rango de “capitán” entre los botocudo en la orilla sur del río Doce (Minas Gerais). Utilizando sus conocimientos, acciones y relaciones diplomáticas entre los suyos y los pueblos no indígenas de la región en la que vivió, Pokrane también estableció relaciones con Miguel Ribas (reemplazo de Marlière), Federico Wilner, J. D. Sturz y los demás involucrados en el proyecto. Habló personalmente

³⁰ En la primera lista, Wilner exigía para la ejecución del proyecto algunos profesionales y el valor que debía pagarse a los mismos por su trabajo. La segunda lista fue una relación de instrumentos agrícolas, utensilios de cocina y armas (Silva, 2016).

³¹ No se sabe dónde se quedó en Río de Janeiro. Es probable que haya sido bien recibido por Frederick Wilner o J. D. Sturz, quien llevó a Pokrane a visitar diversos lugares de la ciudad. Los periódicos informan que Pokrane se mantuvo en contacto con importantes políticos de la época, conoció establecimientos militares, como el Arsenal de Guerra y la Marina, donde visitó los talleres de cerrajeros y herreros, molinos, jardines, “establos” y fábricas, estuvo a bordo de buques de guerra y vapores, durante los primeros 15 días en la ciudad, acompañado por J. D. Sturz (Correio Oficial, 1 de julio de 1840). Sturz también menciona el aprecio del botocudo por los carros de transporte y las escopetas, expresando interés en llevar algunos para su uso y para regalar, en Manhuaçu, a otros caciques. D. Pedro II le obsequió a Pokrane un rifle de caza, tomado de la colección personal del rey.

con el joven rey, con el ministro del Imperio y otros políticos, así como con la prensa de la época. Mantener la guerra contra sus enemigos tradicionales era uno de los objetivos del cacique indígena: se articulaba diplomáticamente con diversos agentes, creaba una red para mantener, especialmente, su política de guerra hacia sus enemigos indígenas.

La correspondencia de las autoridades de la época, directores de las aldeas de Minas Gerais y del Espírito Santo y presidentes provinciales, muestra la preocupación de todos, incluidos otros pueblos indígenas, con las expediciones guerreras del cacique botocudo (Mattos, 2004). Pokrane no tenía la intención de romper con la tradición de su pueblo y poner fin a las guerras. Al regresar de la capital del imperio a su pueblo, pasó por Linhares (sede de la Dirección de Aldeas de Espírito Santo). El director escribió sobre el regreso del botocudo a Manhauçu:

Sé que Pokrane siendo soldado y cabeza de familia, por invitación de Wilner la llevó (*sic*) a la Corte donde consiguió todo lo que pudo, y que hoy todavía duerme en esta Ciudad, y tal vez en un estado ruinoso, lo que mejor informará al comerciante Domingos Rodrigues Santos, porque tales objetos están en sus almacenes; mientras que el descenso de este jefe con las tribus provenientes de la Ciudad de la Victoria parece más una cavalheirada,³² *de la que se pretende algo, que solo el tiempo descubrirá.* (Mattos, 2004, p. 148; cursivas de la autora)

Pokrane “no señalaría a los grupos rivales ninguna intención de paz” (Mattos, 2004, p. 148); por otro lado, los documentos muestran claramente que Pokrane, una vez aliado y necesario, en ese momento se había convertido en un obstáculo para el desarrollo de la región, para los proyectos de catequización y “asimilación” de los indios, porque ¿a quién, en este contexto, le interesaban sus expediciones guerreras? Como destacó Mattos (2004, p. 137), en la estructura sociopolítica de los llamados botocudos, los líderes desempeñaban un papel fundamental “en la conducción de los procesos políticos responsables de la conformación de las relaciones sociales” (p. 137). Los líderes estaban imbuidos de una noción de “fuerza”, expresada en la palabra indígena *yikégn*. Esto no significa que la “fuerza”, presente en el jefe, corresponda a la idea de poder material o corporal, sino que es una fuerza “sobrenatural” (Mattos, 2004, p. 137). En la cosmología de los botocudos, el *yikégn* era, por lo tanto, preponderante, pero también era un atributo de sus enemigos Puri y Maxakali y, por esta razón, los Borum o Krenak –como se llamaba a los botocudos del Este– desencadenaron guerras.

Mattos, quien recopiló información y narrativas orales sobre la memoria social de los Krenak, dice:

el líder Botocudo, necesariamente impregnado de *yikégn* –así como chamanes, *hombres o mujeres dotados de yikégn*, distintos de los líderes políticos– poseían el poder de predecir el evento de enfermedades transmitidas sobrenaturalmente por hechiceros enemigos, capaces de lanzar “flechas mágicas” que, al golpearlas, causaban los mismos síntomas de una flecha, como dolor corporal, enfermedad y muerte (Mattos, 2004, p. 137).

Así, los botocudos concebían la mortalidad como algo engendrado por los enemigos Puri, Maxakali, que enviaban sus “flechas invisibles y ‘envenenadas’” (Mattos, 2004, p. 138). Los borum, a su vez, castigaban a sus enemigos con expediciones guerreras minuciosamente organizadas, atacando sin piedad a sus enemigos con sus flechas reales e imaginarias. Después de sus ataques realizaban un ritual con bebidas para conmemorar el resultado de otra venganza exitosa. Mattos (2004) señala que un grupo liderado por un chamán impregnado de *yikégn* tenía la percepción de estar más protegido contra la mortalidad, porque el chamán

³² Se dejó la palabra en portugués a falta de un vocablo en español que exprese el significado exacto de la palabra en su idioma original.

preveía las enfermedades soplándolas por el aire. Pokrane, en este sentido, puede entenderse como un chamán impregnado de *yikégn* que actualizó la forma de hacer la guerra de los botocudo al incluir nuevos elementos, pero buscando perpetuar un ritual cargado de significado que es marca de distinción entre los botocudos y los demás pueblos indígenas de la región.

La insistencia de Pokrane en promover guerras contra enemigos puede entenderse como la permanencia de una forma de concebir el mundo, que resistió obstinadamente a las imposiciones de la “modernidad”. La de los botocudos y demás pueblos indígenas era la continuación de otro tipo de sociedad, cuya forma de ser y vivir era terminantemente conflictiva.³³ Pokrane no viviría para presenciar los cambios radicales que su pueblo y la región sufrirían en un futuro próximo. Fue al arraial de Antônio Dias en 1843 para quejarse con el teniente general Soares de Andreas de la falta de pago (habían pasado tres años). En aquella ocasión, contó al militar que había estado con Pedro II en Río de Janeiro, hablado con el emperador y ganado de él “un buen rifle fulminante”, y mencionó que el rey era padrino de uno de sus hijos (Ferraz, 1855).

Este fue el último reclamo de Pokrane. Allí, en una historia rodeada de misterios, el cacique botocudo murió³⁴ aproximadamente a los 44 años y fue enterrado (Ferraz, 1855). Su muerte fue un alivio para las autoridades que lo vieron como un obstáculo y allanaron el camino para la “pacificación” de los indios y el desarrollo de la región. Pokrane, a juzgar por la atención que recibió de la prensa, ganó prestigio y fama. En ese momento, fue el único indígena que tuvo una biografía publicada en la *Revista del Instituto Geográfico e Histórico Brasileiro*. Considerado un ejemplo de “indio civilizado”, su actuación está registrada en correspondencias, libros y periódicos de la época. Por otro lado, también quiso perpetuar una importante práctica cultural de los botocudos: la guerra.

Para Judy Bieber, Pokrane estaba interesado en imponer las “políticas brasileñas de aculturación a su propio pueblo”; sin embargo, es posible otra lectura. El “capitán de los botocudos”, al insistir en la guerra con los Puri, también les enseñaba la importancia de mantener la guerra contra sus enemigos tradicionales. Pokrane actualizó, en otros términos, la forma tradicional de hacer la guerra a sus oponentes, los Puri en particular, incorporando nuevos elementos (como las armas de fuego). De este modo, garantizó la preservación mientras estaba vivo de esta práctica cultural. La imposición de guerras a sus enemigos puede entenderse como una política indígena o cosmopolítica de los botocudos; una forma de ganar prestigio, imponer miedo y respeto a los propios subordinados, particularmente a los enemigos tradicionales y a los no indios.

Si la violencia impuesta a los indios en Minas Gerais servía como una forma de comunicación entre ellos y los no indígenas, en esta región de frontera fluida, también eran posibles otros modos de interacción social, especialmente para aquellos individuos que poseían el conocimiento lingüístico y práctico, permitiendo que se desempeñaran en múltiples configuraciones culturales (Bieber, 2014). En este sentido, los indígenas eran los que tenían mayor posibilidad de establecer canales de comunicación en una región que había estado experimentando intensos cambios, especialmente después de la Real Carta de 1808, con el declive de la

³³ En el indigenismo de la época, los indios debían ser civilizados y “asimilados”, sus lenguas silenciadas, sus prácticas culturales olvidadas y transformadas. Indigenismo en el sentido propuesto por Mattos (2011, p. 157), para quien el concepto es entendido como “un campo semántico ampliado compuesto por un conjunto de ideas, pero también de prácticas, programas y proyectos políticos, teniendo siempre como horizonte un ideal de nación”. La antropóloga subraya, sin embargo, que los conceptos de indigenismo y nacionalismo no coinciden como categorías, aunque hayan surgido en el proceso de emancipación política de las colonias, es decir, en la “transformación social de colonias iberoamericanas en Estados modernos” (2011, p. 157).

³⁴ Hay algunas versiones sobre la muerte de Pokrane. Paraíso (2005) dice que el cacique botocudo murió como resultado de una emboscada, hecha por dos indígenas recién llegados a su asentamiento. Ferraz (1855) menciona dos posibles causas de la muerte del líder botocudo: el primer relato señala que murió de una inflamación en la pleura. El segundo, narra su muerte como resultado de un envenenamiento.

producción aurífera y la emancipación política de Brasil (Bieber, 2014; Mattos, 2004). Esto es lo que hicieron Inocencio de Abreu, Pokrane y varios otros líderes que se relacionaron con no indígenas creando distintas formas de interacción, fungiendo como mediadores políticos culturales, por ejemplo, desempeñando las funciones de “idiomas” (intérpretes), maestros, soldados y capitanes.

Los viajes a Río de Janeiro formaban parte de las estrategias de los jefes indígenas, cuyos intereses estaban vinculados al colectivo (especialmente para garantizar parte de los territorios tradicionales que estaban en las rutas de colonización y desarrollo del país), pero también a los anhelos personales. Besar la mano del rey y ser recibido en una audiencia real, les daba prestigio, posibilidad de acceso a posiciones de poder dentro de las estructuras recientes del Imperio brasileño y armamentos. Armar a los pueblos indígenas, en cierto sentido, estimuló las alianzas entre los jefes indígenas y el Estado: vínculos extremadamente importantes que intensificaron los proyectos de “pacificación” y asimilación de los “indios bravos”, ampliaron las fronteras agrícolas con el proceso de interiorización y dirección a los *sertões* en varias regiones del país; e implementaron colonias agrícolas, presidios (divisiones militares), aldeas, y también la construcción de carreteras en el impulso de desarrollar a Brasil.

Tras la detención y deserción de Inocencio Gonçalves de Abreu no hay noticias de su destino. Pokrane fue asesinado o murió, dejando a su mujer (o tal vez mujeres), hijos y a sus familiares como sucesores a cargo de la aldea de Manhauçu. Sus flechas mágicas y reales ya no cruzarían el cielo en busca del Puri.

Referencias

- Aguiar, J. O. (2012). *Memória e história da trajetória de vida de Guido Thomaz Marlière no Brasil (1808-1836): a transferência da corte Portuguesa e a tortuosa trajetória de um revolucionário francês no Brasil*.
- Almeida, M. R. C. (2003). Metamorfoses indígenas. Identidade e cultura nas aldeias coloniais do Rio de Janeiro. Río de Janeiro: Archivo Nacional.
- Almeida, M. R. C. (2008). Os índios no tempo da corte: reflexões sobre política indigenista e cultura política indígena no Rio de Janeiro oitocentista. *Revista USP*, 79, 94-105.
- Bieber, J. (2014). Mediation through militarization: Indigenous Soldiers and Transcultural Middlemen of the Rio Doce Divisions, Minas Gerais, Brazil, 1808-1850. *The Americas*, 71(2), 227-254.
- Correo Oficial. (1840). O índio Guido Pokrane. Río de Janeiro. Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, p. 563.
- Costa, J. P. P. (2021). Independência e cidadania: povos indígenas e o advento do liberalismo no Ceará. *Acervo*, 34(2), 1-21.
- Dantas, B. G., Sampaio, J. A. L., y Carvalho, M. R. G. de. (1992). Os Povos indígenas no Nordeste Brasileiro. En: Carneiro da Cunha, M. (coord.). *História dos Índios no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, pp. 431-456.
- Debret, J.B. (1834). *Voyage pittoresque et historique au Brésil*. París: Institut de France, vol. 1.
- Diario de Río de Janeiro. (1840). *O Índio Guido Pokrane*. nº 144, año XIX. Río de Janeiro: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, p. 1.
- Diário Fluminense. (1825). Sessão Artigos d’Officio. no. 66. Río de Janeiro: Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, p. 1.
- Ferraz, L. P. do C. (1855). Apontamentos sobre a vida do índio Guido Pokrane e sobre o francês Guido Marlière. *Revista do IHGB*, 20, 410-417.

- França, N. V. (1825). Relação das ferramentas, e outros objectos, que se deram pela Intendência Geral da Polícia ao Capitão Mór dos Índios Innocencio Glz de Abreu, para serem repartidos pelos mais Índios, nos seus respectivos aldeamentos. *Revista do Arquivo Público de Minas*. Belo Horizonte: Imprensa Oficial de Minas Gerais, p.30.
- Furtado, M. B. (1906). Continuação dos documentos e correspondência oficial de Guido Thomaz Marlière. *Revista do Arquivo Público Mineiro*, 11(1), 27-254.
- Guido Thomas Marlière. (1905). *Revista do Arquivo Público Mineiro*, 10(3), 383-668.
- Mattos, I. M. de. (2004). *Civilização e Revolta: Os Botocudos e a catequese na Província de Minas*. São Paulo: EDUSC.
- Mattos, M. de. (2011). O indigenismo na transição para a República: fundamentos do SPILTN, Carlos A. da Rocha Freire (org.), *Memória do SPI- Textos, Imagens e Documentos sobre o Serviço de Proteção aos Índios (1910-1967)*, p. 157-167.
- Meléndez, J. J. (2014). Reconsiderando a política de colonização no Brasil Imperial: os anos da Regência e o mundo externo. *Revista Brasileira de História*, 34(68), 35-60.
- Paraíso, M. H. B. (2005). Guido Pokrane, o imperador do rio Doce. *Anais do ANPUH – XXIII Simpósio Nacional de História*, 23. História: Guerra e Paz. Londrina, 2005.
- Portugal, M. de. (1820). *Aviso de Tomás Antônio Vilanova Portugal*. Arquivo Nacional (AN), códice 807, vol. II, fl. 70.
- Ribeiro, E. M. (1996). A guerra na mata. En: *Lembranças da terra – histórias do Mucuri e Jequitinhonha*. Contagem: CEDEFES, pp. 179-187.
- Roca, A. (2014). Os sertões e o deserto - Imagens da ‘nacionalização’ dos índios no Brasil na Argentina, na obra de J. M. Rugendas (1802-1858). Rio de Janeiro: Garamond.
- Silva, A. P. da. (2016). O Rio de Janeiro continua índio: território do protagonismo e da diplomacia indígena no século XIX. (tesis doctoral). Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Silva, A. P. da y Freire, J. R. B. (2023). “Por el fin de las ‘opresiones’: liderazgos indígenas y negociaciones políticas en Río de Janeiro (1808-1821)”, en J. M. Medina Bustos, R. Lira Larios y A. E. Néspolo. (coords.), *Liderazgos indígenas en zonas de frontera iberoamericanas. Siglos XVII-XIX*. Hermosillo, El Colegio de Sonora/UNAM/Universidad Nacional de Luján, pp. 142-159.
- Sodré, N. W. (1966). *História da Imprensa no Brasil*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.
- Souza Silva, J. N. de. (1854). Memória histórica e documentada das aldeias de índios da província do Rio de Janeiro. *Revista del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño*, t. XVII.
- Vianna, C. J. de A. (1841). Relatório do ano de 1840, apresentado a Assembleia Geral Legislativa na 2ª sessão ordinária de 1841. En: *Revista do Instituto histórico e geográfico do Brasil*, t. XVII.